

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# La función de lo bello. Lacan con Kant.

De Luca, Agostina.

Cita:

De Luca, Agostina (2023). *La función de lo bello. Lacan con Kant*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/356>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/6P7>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA FUNCIÓN DE LO BELLO. LACAN CON KANT

De Luca, Agustina

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo sistematizar la concepción de lo bello de Jacques Lacan en su Seminario 7 “La Ética del Psicoanálisis” (1959-1960). A partir de dicha lectura, se reconocen los diálogos que el autor establece con la concepción de lo bello en la obra *Crítica del juicio* (1790) de Immanuel Kant. ¿Cuáles son las particularidades de lo bello en Lacan? ¿Qué factores operan en lo bello kantiano? ¿En qué sentidos la concepción de lo bello en Kant constituye un aporte en la concepción de lo bello en Lacan? Estas preguntas orientan el recorrido de las reflexiones y contribuyen a una aproximación de la conceptualización Lacaniana de lo bello como una función topológica y temporal.

## Palabras clave

Lo bello - Función - Juicios de gusto - Psicoanálisis

## ABSTRACT

THE BEAUTY'S FUNCTION. LACAN WITH KANT.

The present work aims to systematize Jacques Lacan's conception of the beautiful in his Seminar 7, “The Ethics of Psychoanalysis” (1959-1960). Based on this reading, the dialogues that the author establishes with Immanuel Kant's conception of the beautiful in his work “Critique of Judgment” (1790) are recognized. What are the particularities of the beautiful in Lacan? What factors operate in Kant's notion of the beautiful? In what ways does Kant's conception of the beautiful contribute to Lacan's conception of the beautiful? These questions guide the reflections and contribute to an understanding of Lacan's conceptualization of the beautiful as a topological and temporal function.

## Keywords

Beauty - Function - Judgments of taste - Psychoanalysis

## Introducción

A la altura del Seminario 7 “La Ética del Psicoanálisis” (1959-1960), podemos localizar en la enseñanza de Lacan el momento de máxima disyunción entre significante y goce (S//G), momento que J.A. Miller (1998) nombró como el paradigma del “goce imposible” (p.229).

En dicho Seminario, Lacan vuelve a la topología del más allá del principio de placer Freudiano en el que las barreras simbólico e imaginarias separan el campo del principio del placer, del campo del más allá del principio de placer en el que ubica a das

Ding, al goce real. Es con estos desarrollos, que Lacan dedica varias clases a leer *Antígona* de Sófocles. *Antígona* le permite demostrar cómo acceder al campo del goce real, imposible. La transgresión del acto de *Antígona* da cuenta del atravesamiento de dos barreras para el acceso al campo del más allá. *Antígona* cruza decididamente la barrera “simbólica, la de la ley, la que dice no debes y no puedes, y la imaginaria [...] como la aparición de lo bello que impide alcanzar la Cosa antes del franqueamiento hacia ella” (Miller, 1998, p.231).

En el presente trabajo intentaremos cernir las particularidades de la barrera Lacaniana de lo bello, en tanto segunda barrera que opera como defensa frente a ese campo más allá del principio del placer. En segundo lugar, elucidaremos las relaciones entre lo bello Lacaniano y lo bello kantiano, a propósito de las referencias de Lacan en el Seminario 7 (1959-1960) a la *Crítica del juicio* de Kant (1790): ¿Qué sabe Kant acerca de lo bello Lacaniano?

## Lo bello Lacaniano

Jacques Lacan en su Seminario sobre la Ética del Psicoanálisis (1959-1960) dedica tres clases a leer la esencia de *Antígona* de Sófocles, donde ubica allí el goce de la transgresión; la pulsión de muerte; la función del bien y la función de lo bello, ésta última la que nos interesa particularmente.

Desde su Seminario 3 (Lacan, 1955-1956) sostiene en acto una propuesta de lectura que implica un no comprender. No va a realizar un recorrido histórico, progresista del pensamiento en torno a lo bello o sobre la majestuosa producción de la estética, ni tampoco realizará un resumen de lo que se ha dicho sobre este asunto; su propuesta consiste en leer a la letra *Antígona*, y de este modo, como efecto: “Algo nuevo sobre la función de lo bello puede surgir aquí” (Lacan, 1960, p. 317).

Ya sobre el final de la clase XVI “La pulsión de muerte” del Seminario 7 (1959-1960), Lacan nos dice que el bien no es la única barrera que nos separa del campo central. Anuncia una segunda barrera, no obvia, identificable afirma con la experiencia de lo bello. Le resulta curioso que Freud haya mantenido “extrema reserva” (p.268) sobre este dominio y que no la haya identificado.

*La verdadera barrera que detiene al sujeto ante el campo innombrable del deseo radical, en la medida que es el campo de la destrucción absoluta, de la destrucción más allá de la putrefacción, es, hablando estrictamente, el fenómeno estético en la medida en que es identificable con la experiencia de lo bello. - lo bello en su irradiación deslumbrante, lo bello del cual se dijo es el esplendor de lo*

*verdadero - Es, evidentemente, porque lo verdadero no es demasiado bonito de ver que lo bello es, sino su esplendor, al menos, su cobertura. (Lacan, 1960, p.268-269).*

En esta división entre este más acá y el más allá que se corresponde con el campo central del deseo radical, lo bello forma allí la segunda barrera y se le acerca más al segundo. Lo bello Lacaniano “nos detiene, pero también nos indica en qué sentido se encuentra el campo de destrucción” (Lacan, 1960, p.269), está más cerca del mal y es por eso que para Lacan (1960) es mejor. En la clase XVIII (Lacan, 1960) tenemos una pista, otro hallazgo de lectura de J.A. Miller con el que la titula: “La función de lo bello”. ¿A qué se refiere Lacan con la función de lo bello?

Lacan comienza esta clase con un desarrollo topológico. Con el antecedente de la anterior en donde habló acerca de la función del bien en tanto primera “muralla poderosa” (Lacan, 1960, p. 285) dice: “Qué hay más allá de la barrera custodiada por la estructura del mundo del bien” [...] “¿Qué hay más allá de esa barrera? No olvidemos que si sabemos que hay barrera y que hay más allá, nada sabemos sobre lo que hay más allá.” (p. 288). Y culmina luego el segundo apartado de la clase: “Estamos entonces en la frontera misma. ¿Qué nos permitirá cruzarla?” (p. 295). Ahora bien, Lacan da un paso más y afirma que lo bello es “otro punto de atravesamiento” (p.295) sobre esa frontera que permita localizar un más allá.

Lacan (1960) continúa su exposición pasando por otra crítica a Freud quien sostiene “que el analista nada tiene que decir acerca de la creación de lo bello” (p.295); y la mención de lo que a lo largo de los siglos pudo decirse “de diversamente pedante sobre lo bello” (p.295) lo que insiste allí, siempre, es que hay una relación de lo bello con el deseo.

El autor afirma la existencia de una relación de lo bello con el deseo, la que caracteriza como singular y ambigua. Sostiene que, así como “lo bello tiene el efecto de suspender, disminuir, desarmar, diría, el deseo” (Lacan, 1960, p. 296); también puede conjugarse con el deseo bajo la forma del “ultraje” (p. 296), (término que lleva en él la estructura del cruce de no sé qué línea invisible). Con la paradoja de que lo bello es por estructura insensible al ultraje.

A su vez, agrega la siguiente expresión “Lo bello en su función singular en relación al deseo no nos engaña contrariamente a la función del bien. Nos despierta, quizá nos acomoda sobre el deseo, en la medida que el mismo está relacionado con una estructura de señuelo” (p. 296-297).

En el marco de la lectura Lacaniana de la tragedia de Antígona, en el apartado dos de la clase XIX “El brillo de Antígona”, Lacan vuelve a hablar de lo bello, ahora en términos de brillo y belleza. Afirmando que:

*Antígona, en efecto, permite ver el punto de mira que define el deseo. Esa mira apunta hacia una imagen que detenta no sé qué misterio hasta ahora inarticulable, pues*

*hacia cerrar los ojos en el momento que se la miraba. [...] es la imagen fascinante de Antígona misma. Más allá de los diálogos, más allá de la familia [...] es ella quien nos fascina con su brillo insoportable, con lo que tiene, que nos retiene y a la vez nos veda en el sentido que nos intimida: en lo que tiene de desconcertante esta víctima tan terriblemente voluntaria. (Lacan, 1960, p. 306).*

Lacan (1960) se pregunta qué es lo que produce “el poder disipante de esa imagen central” (p.307), la de Antígona, respecto de todo el resto que se reducen a ella y se desvanecen. A lo que responde que se debe a la belleza de Antígona y al lugar que ella ocupa en el entre-dos de dos campos simbólicamente diferenciados (dos zonas: la delimitada por la muerte natural y por la posibilidad de anticiparla que tiene el sujeto del significante). Lacan afirma que Antígona extrae su brillo de ese lugar, de ese campo entre-dos. “Ese brillo que todos cuanto han hablado dignamente de la belleza nunca pudieron eliminar de su definición” (Lacan, 1960, p.307). Es decir, brillo que enceguece, que vela, pero indica eso que oculta. Lacan lo demuestra haciendo alusión a la fascinación del coro cuando Antígona ingresa a la cueva. “Para Lacan, es precisamente con ese efecto -la belleza máxima- que se produce en el último obstáculo antes del horror.” (Miller, 1998, p.269).

Es que no sólo extrae su brillo de ese lugar, sino que además Lacan vuelve al punto de la relación de lo bello y el deseo, y agrega: “en el atravesamiento de esa zona el rayo del deseo a la vez se refleja y se refracta, culminando al brindarnos ese efecto tan singular, que es el más profundo, el efecto de lo bello sobre el deseo” (Lacan, 1960, p.307).

Allí el rayo del deseo parece desdoblarse. No puede decirse que se extingue completamente por la aprehensión de la belleza, si se “refracta” (p.308) continúa, pero con la impresión de señuelo (objeto representado en imágenes señuelos como en el principio de placer), es decir extinción o temperamento del deseo por efecto de la belleza, como sostiene Santo Tomás. Por otro lado, el deseo “reflejado, rechazado”, “sabe bien que su turbación es aún más real. Más ya no hay allí objeto alguno” (Lacan, 1960, p.308); es decir, se trata de esa “disrupción de todo objeto” (p.308) que Lacan adjudica a Kant en la Crítica del juicio (1790). Esta última versión del deseo, el deseo reflejado, rechazado, está ligado a la cara no representable, al más allá del principio de placer (Mazzia, 2018). Lacan, no se detiene en la belleza de la figura Antígona sino la zona que ella ilumina al franquear la barrera de lo bello, y acceder al campo de goce real, zona que interesa particularmente en la práctica del Psicoanálisis.

En la clase XX “Las articulaciones de la pieza” (1960) vuelve a retomar el fenómeno de lo bello, pero en esta ocasión articulado al fantasma sádico. Lacan invita nuevamente a leer la Crítica del juicio (1790) de Kant, allí donde capta una analogía entre la naturaleza de lo bello y el fantasma sádico. En ambas, para Lacan (1960) están involucradas formas que operan en el conocimien-

to, pero sin que conciernan al objeto. En el fantasma sádico, el objeto sólo está allí como “poder de un sufrimiento, que en sí mismo no es más que el significante de un límite” (Lacan, 1960, p.322). “El sufrimiento afirma que lo que es no puede volver a la nada de la que surgió” (p.322). J.A. Miller (1998) dice que, para Lacan, al igual que lo ubica en Antígona de Sófocles, “todas las víctimas en Sade son bellas, ¡bellísimas! Es la misma función en Sófocles, es el último obstáculo antes del horror lo que se produce en Sade.” (p.269). Se trata de “toda belleza demasiado expuesta, demasiado bien producida, que veda al hombre la imagen perfilada tras ella de lo que amenaza” (Lacan, 1960, p. 322). Además, en la clase XXI “Antígona en el entre-dos-muertes” (1960), Lacan ubica a la “iluminación violenta, la luminosidad de la belleza” (p.346) en el momento del franqueamiento, de realización de la Até por parte de Antígona. “El lado conmovedor de la belleza hace vacilar todo juicio crítico, detiene el análisis y sumerge las diferentes formas en juego en cierta confusión o más bien ceguera esencial” (p.346). Es decir, “El efecto de la belleza es un efecto de enceguecimiento. Todavía pasa algo más allá, que no puede ser mirado” (p.346).

Por último, en la clase XXII “La demanda de felicidad y la promesa analítica” (1960), Lacan brinda dos ejemplos para pensar lo bello. La esposa de Lacan dice que sabe que “El Profesor D está aquí”, lo sabe porque vio sus zapatos pero para Lacan “el carácter altamente característico de una individualidad, no me parecía evidencia suficiente” (p.363). Luego, Lacan ve en persona al Profesor D y dice “esos zapatos son la manifestación visible de lo bello” (p. 363). Allí se conjugó una universalidad con una singularidad. Ahora bien, Lacan (1960) invita a imaginar a esos zapatos sin esa concepción universitaria, dice que ahí se empieza a ver la manifestación de lo bello en tanto significante de presencia y ausencia, pura cosa inerte, muda, pero habla. Presenta luego un segundo ejemplo, la naturaleza muerta de los holandeses, donde también allí comienza a florecer el mismo cruce de línea “la naturaleza muerta a la vez nos muestra y nos oculta lo que en ella es amenaza, desenlace, descomposición” (p.365). En ambos ejemplos se trata del mismo cruce de línea, de lo bello como función de una relación temporal.

### Lo bello kantiano

Para introducirnos en lo bello kantiano, partiremos del complemento de la clase XXI “Antígona en el entre-dos-muertes” del Seminario 7 (1959-1960) donde Lacan luego de afirmar que “el efecto de lo bello resulta de la relación entre el héroe y un límite definible” (p.352), le cede la palabra al Sr. Kaufmann para hablar sobre lo bello en Kant. Le interesa en particular por un punto de articulación que considera esencial para poder continuar con su discurso, “la definición de lo bello y de lo sublime tal como ha sido planteada por Kant” (p.352). Lacan anuncia que el modo de análisis categórico kantiano es clave para captar su desarrollo de estructuración topológica.

En efecto, Kaufmann recoge el guante y decide abordar la Cri-

tica del juicio (1790) de Kant deteniéndose en los cuatro momentos de lo bello y luego en las particularidades de lo sublime. A propósito del presente trabajo, nos limitaremos al primero de los desarrollos.

Para situar las coordenadas de lo bello en Kant, el orador parte de la descripción del juicio estético la cual dice gira alrededor del problema de la “universalización del placer estético [...] ¿Cómo puede haber un placer universalizable?” (Lacan, 1960, Complemento clase XXI [Inédito]) se pregunta Kaufmann, aludiendo al corazón, al problema en torno a lo bello.

Si nos detenemos en lo postulado por Kant en la Crítica del juicio (1790), dentro de su “Analítica de lo bello” desarrolla cuatro factores que son análogos a los cuatro momentos planteados por Kaufmann. El primero corresponde al factor del juicio del gusto según la cualidad. Vale aclarar que para Kant el gusto es la facultad de juzgar lo bello. Es decir, “el análisis de los juicios del gusto tiene que descubrir qué se requiere para llamar bello un objeto” (Kant, 1790, p.45).

El primer factor, dado que es lo primero que se tiene en cuenta, es la cualidad. La misma corresponde a que “el placer que da lugar al juicio de gusto, es ajeno a todo interés” (p.46). Hay contemplación desinteresada en la existencia del objeto. Retomando la cita de Lacan, sobre la relación del deseo con lo bello, cuando este deseo se refleja, se rechaza habría, como sostiene Kant, una “disrupción de todo objeto” (Lacan, 1960, p.308); podemos decir que el filósofo parte del problema de la existencia del objeto cuando hacemos un juicio de gusto. Para Kant (1790) el juicio de gusto, que se funda sobre el placer estético, no se refiere a una realidad existente. Es decir, no se interesa en la existencia de la cosa; que algo se me presente como bello, no señala pues ninguna propiedad del objeto, sino que place por la sola representación, por el modo en que esta se presenta. “Se ve fácilmente que para decir que un objeto es bello y para demostrar que tengo gusto, lo que importa es lo que en mí mismo haga con esa representación y no a la eventual dependencia mía a la existencia del objeto” (Kant, 1790, p.47). En otras palabras, “Para hacer de juez en cosas de gusto, se requiere no tener la menor preocupación por la existencia de la cosa, antes bien que nos sintamos perfectamente indiferentes a este respecto” (p.47). Para Kant (1790) el juicio del gusto no es un juicio de conocimiento, lógico sino es estético en el punto en que su motivo determinante es subjetivo. “La que se refiere al sentimiento de agrado y desagrado mediante la cual nada se indica del objeto, sino que en ella el sujeto se siente a sí mismo tal como es afectado por la representación” (p.46). Entonces, se deduce del primer factor la siguiente definición de lo bello: “Gusto es la facultad de juzgar un objeto o modo de representación por un agrado o desagrado ajeno a todo interés. El objeto de semejante agrado, se califica de bello” (p.53).

Con respecto al segundo momento o factor, como lo llama Kant, tenemos la cantidad. En palabras del autor, “lo bello es lo que, sin conceptos, se representa como objeto de un placer univer-

sal” (Kant, 1790, p.53). Ahora bien, si hay un desinterés en la existencia de la cosa en la satisfacción estética, “¿Cómo puede haber un placer allí que valga no solo para mí, sino para todo hombre?” se pregunta Kaufmann (Lacan, 1960, Complemento clase XXI [Inédito]). Para Kant (1790), esta segunda cuestión se deduce de la primera definición. Si se trata de “un objeto de un placer ajeno a todo interés, puesto que quien tiene conciencia de que el placer que algo le produce es ajeno a todo interés, no puede sino juzgar que eso contiene necesariamente un motivo de placer para todos” (p.53). Continúa diciendo que como no se funda en una inclinación del sujeto, sino que el que juzga “se siente completamente libre con respecto al placer que encuentra en el objeto, no puede descubrir como motivo de su placer ninguna condición privada, [...] tiene que considerarlo fundado en lo que él puede presuponer también en cualquier otra persona” (p.54). Es decir, para Kant hablamos de una pretensión de universalidad subjetiva y no basada en objetos. Hay un “libre juego” (Carpio, 1974, p.264) entre entendimiento e imaginación; libre porque no la determina el concepto, juego porque ha de ser regular, conforme a la regla, pero no hay concepto que lo explique. J.A. Miller en “Sobre Kant con Sade” (1998), sostiene que hay allí una universalidad anticipada pero que, sin embargo, no se puede demostrar (p.207). En consecuencia, se deduce para Kant (1790) de este segundo factor la siguiente definición: “Bello es lo que, sin concepto, gusta universalmente” (p.62).

El tercer factor, en referencia a los juicios de gusto, es según la relación de los fines en que en ellos se tienen presentes. “Lo bello se caracteriza por una finalidad sin fin” (Lacan, 1960, Complemento clase XXI [Inédito]). “Es decir que experimentamos, en el juicio estético, no la relación de ciertos datos y un fin efectivamente dado, sino, simplemente, una relación de finalidad que no está, ella misma, referida a un fin determinado” (p.11). Entonces, sobre este tercer factor, Kant (1790) arriba a la siguiente definición: “Belleza es la forma de la finalidad de un objeto, cuando es percibida en él sin la representación de un fin” (p.79); una finalidad sin fin.

Por último, el cuarto factor que se presenta es según la modalidad del placer por los objetos. Lo bello es objeto de satisfacción necesaria. Los juicios estéticos valen universalmente y necesariamente. Aquí se trata de una necesidad ejemplar, no objetiva, ni práctica. Para Kant (1790) “es una necesidad de que todos asientan a un juicio, considerándolo como ejemplo de una regla universal que no puede mencionarse” (p.80). Es decir, “la necesidad del asentimiento universal implícito en un juicio de gusto, es una necesidad subjetiva, representada como objetiva partiendo de una hipótesis de un sentido común” (p.83). Ese sentido común para el autor significa que todos deben coincidir con nuestro juicio.

### Conclusión

Para concluir, atravesamos la “extrema reserva” (Lacan, 1960, p.268) Freudiana y sostenemos que, para Lacan, lo bello es una función. A Lacan le interesa la operatividad de lo bello, eleva lo bello a una función dentro de una topología que está desarrrollando, la cual se basa en el más allá del principio de placer Freudiano. Se trata de una topología que incluye al sujeto, al acto del sujeto en la misma; y es por eso que hablamos de barreras, límite, transgresión y el campo inenunciable del deseo radical, del más allá.

Lo bello Lacaniano, desde el Seminario 7 (1959-1960), tiene sus particularidades, las que se reducen a: 1) identificar la experiencia de lo bello a una segunda barrera más cerca del campo central del deseo radical, de destrucción; 2) a elevar a lo bello a una función que detiene pero indica en qué sentido se encuentra dicho campo; que permite localizarlo pero nada dice sobre lo que hay más allá; 3) que lo bello tiene una relación singular y ambigua con el deseo, ya sea por suspenderlo o conjugarse con el mismo bajo la forma del ultraje (cruce de línea); con la paradoja de que lo bello es insensible al ultraje; 4) se extrae de lo bello, su brillo insoportable que da un efecto de enceguecimiento (algo más allá no puede ser mirado); 5) brillo que surge por el lugar que ocupa en el entre dos-muertes; y que permite considerar a lo bello como función de una relación temporal y topológica.

En relación a ¿Qué sabe Kant acerca de lo bello en Lacan?, podemos decir que hay un antecedente en Kant (1790), tal como subraya Lacan (1960), que consta en una perspectiva particular sobre la concepción del objeto en juego en el juicio del gusto. Podemos decir que el filósofo parte del problema de la existencia del objeto cuando hacemos un juicio de gusto. Para Kant (1790) el juicio de gusto, que se funda sobre el placer estético, no se refiere a una realidad existente, no se interesa en la existencia de la cosa, sino que place por la sola representación. Ya sea en la insistencia en esa “disrupción de todo objeto” (Lacan, 1960, p. 308) presente en la vertiente del deseo “rechazado” (p. 308) o en la analogía con el fantasma sádico; no conciernen al objeto, sino que interesa por su operatividad, por la función de límite que lo bello funda y establece. A lo bello no le concierne la existencia del objeto, pero sí nos detiene a la vez que nos indica el campo más allá, donde está La Cosa, das Ding.

### BIBLIOGRAFÍA

- Carpio, A. (1974). “La Analítica del juicio estético” en *Principios de filosofía, una introducción a su problemática*. Buenos Aires. Glauco. ed, reimp. 2004 (cap. X sección III).
- Kant, I. (1790). *Crítica del juicio*. Buenos Aires. Losada. ed, reimp. 2018.
- Lacan, J. (1959-60). “La pulsión de muerte” en *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1. ed., 13 reimp. 2013, pp. 255-270 (clase XVI).
- Lacan, J. (1959-60). “La función del bien” en *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1. ed., 13 reimp. 2013, pp. 271-286 (clase XVII).



- Lacan, J. (1959-60). "La función de lo bello" en *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1. ed., 13 reimp. 2013, pp. 287-300 (clase XVIII).
- Lacan, J. (1959-60). "El brillo de Antígona" en *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1. ed., 13 reimp. 2013, pp. 301-316 (clase XIX).
- Lacan, J. (1959-60). "Las articulaciones de la pieza" en *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1. ed., 13 reimp. 2013, pp. 317-332 (clase XX).
- Lacan, J. (1959-60). "Antígona en el entre-dos-muertes" en *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1. ed., 13 reimp. 2013, pp. 333-354 (clase XXI).
- Lacan, J. (1959-60). "La demanda de felicidad y la promesa analítica" en *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1. ed., 13 reimp. 2013, pp. 357-370 (clase XXII).
- Lacan, J. (1960). "Complemento clase XXI 15/6/1960". *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. [Inédito].
- Mazzia, V. (2018). "Antígona: sublimación y pulsión de muerte" en *So-telo, I., Leserre, L., comps. Psicoanálisis orientación Lacaniana: recorrido del goce en la enseñanza de Jacques Lacan*. Buenos Aires. JCE ediciones, pp. 221-233.
- Miller, J.-A. (1998). "Sobre Kant con Sade" en *Elucidación de Lacan, Charlas brasileñas*. Buenos Aires. EOL Paidós.
- Miller, J.-A. (1998-99.) "Paradigmas del goce" en *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Los cursos psicoanalíticos*. Buenos Aires. Paidós. 2003, pp. 221-277.
- Sófocles (2021). *Edipo Rey, Edipo en Colono. Antígona*. Buenos Aires. Colihue Clásica.